

# El campesino de León rompe su silencio

Por Prisciliano CORDERO DEL CASTILLO

Sondeo de opinión sobre el Plan Tierra de Campos en veintiocho pueblos de la provincia de León.

## INTRODUCCION

El presente estudio está basado en un sondeo de opinión sobre el Plan Tierra de Campos, realizado en la zona de la provincia de León comprendida dentro del Plan. La muestra sobre la que se efectuó el sondeo está formada por los ocho «núcleos seleccionados» por la Gerencia del Plan Tierra de Campos: Almanza, el Burgo Renero, Mansilla de las Mulas, Matallana, Sahagún, Valdepolo, Valdeiras y Valencia de Don Juan, y por veintiún «núcleos no seleccionados», elegidos buscando una mayor representación geográfica de la zona. Los núcleos son: Gordoncillo, Fuentes de Carbajal, Valdespino, Zalamillas, Fresno de la Vega, Villamoratiel, Villanueva de las Manzanas, Villacelama, Villamuñío, Calzadilla de los Hermanillos, Calzada del Coto, Gordaliza del Pino, Villaverde la Chiquita, Quintana de Rueda, La Vega de Almanza y Canalejas.

Las personas encuestadas, cabezas de familia, que ascienden a 700, fueron tomadas 154 de empresa pequeña, 16 de empresa media y seis de empresa grande, de los «núcleos seleccionados», y 486, 34 y cuatro, de empresas pequeña, media y grande, de los «núcleos no seleccionados», respectivamente.

La recogida de datos hay que agradecerse a los alumnos de la Escuela de Asistentes Sociales de León.

El estudio fue motivado por el principio de «igualdad de oportunidades». Desde hace poco tiempo a esta parte, todos los que

de una u otra manera han tenido alguna relación con Tierra de Campos se han creído con el derecho y algunos con el deber de hablar del Plan, de Tierra de Campos, de sus gentes. Y así, una pléyade de artículos e información ha invadido los medios de comunicación. Pero, hasta ahora, pocos han sido los que han dado la oportunidad de hablar a los propios interesados, a los campesinos.

Este es mi intento con el presente trabajo, ceder la palabra al campesino, para que diga cuanto siente, para que rompa su silencio, para que, en definitiva, él tenga también su oportunidad de hablar.

La opinión del campesinado sobre el Plan está recogida en los siguientes apartados:

- I. Conocimiento y participación del campesino en el Plan.
- II. Problemas más sentidos en el campo.
- III. Realizaciones de los planes de riego.
- IV. Conciencia de las ayudas recibidas.
- V. Juicio crítico sobre los logros del Plan.
- VI. Espíritu asociacionista y comunitario del campesino.
- VII. Dificultades en el crédito y venta de productos.
- VIII. Futuro de Tierra de Campos.
- IX. Conclusiones.

### **I.—Conocimiento y participación del campesino en el Plan.**

La mayoría de la población de Tierra de Campos de León ha oído hablar del Plan y lo conoce a grandes rasgos, aunque no sepa bajar a detalles. No obstante, un 23,5 por 100 dice no tener ningún conocimiento sobre el mismo.

Sin embargo, el conocer el Plan no implica necesariamente una participación en el desarrollo del mismo, ya que ésta ha sido prácticamente nula: solamente un 5,5 por 100, perteneciente a empresas pequeña y media de los núcleos no seleccionados, dice haber tenido una gran participación. Pero un 32,5 por 100, indistintamente de núcleos seleccionados y no seleccionados, pertenecientes por igual a los distintos tipos de empresa, tienen conciencia de haber participado muy poco; mientras que el 61,5 por 100 restante confiesa no haber tenido ningún tipo de participación. Y esto no por falta de interés de los propios agricultores, ya que el 72 por 100 de los entrevistados es partidario de que se conceda al campesino un alto grado de participación en todo lo referente a reformas y planificaciones en el sector rural.

Este deseo tan generalizado de participación en las decisiones del Plan viene a desmentir la opinión bastante común sobre la falta de interés del campesino en los asuntos económico-sociales. Se dice que el hombre del campo no quiere compromisos y que prefiere que se le den las cosas hechas. Por el contrario, el deseo de participación demostrado por los entrevistados es grande, y solamente un 8 por 100 de toda la muestra, perteneciente a la empresa pequeña, se ha manifestado en contra.

Al preguntarles quién debe dar las soluciones a los problemas del campo, los campesinos se han manifestado casi unánimemente (90 por 100) partidarios de una colaboración entre la Administración o el Gobierno y los propios agricultores. Colaboración que, a la hora de la realidad, ha sido prácticamente imposible de conseguir, debido a la falta de voluntad por una parte y a razones de tipo subcultural por la otra.

## II.—Problemas más sentidos en el campo.

De entre los problemas que diariamente acompañan al campesino, vamos a fijarnos en aquellos de los cuales él tiene más conciencia y cuya solución esperaba del Plan.

Al pedir a cada uno de los entrevistados que seleccionase en número de tres los problemas más importantes que tenía planteados su propia localidad, el orden de selección fue:

- 1.º Falta de agua corriente, con 523 menciones.
- 2.º Pavimentación, con 436 menciones.
- 3.º Alumbrado eléctrico, con 270 menciones.

Estas necesidades son sentidas, principalmente en los núcleos no seleccionados, por los tres tipos de empresa indistintamente.

El hecho en sí es una acusación grave a la sociedad en general, ya que lo único que están pidiendo es la satisfacción de las necesidades más elementales, exigidas por las condiciones de vida humana en nuestros días.

En cuanto al alumbrado eléctrico, es necesario advertir que no existe ningún poblado sin servicio de luz, pero un grupo bastante numeroso de localidades de la zona Tierra de Campos está atendido por empresas locales, cuyo servicio es a todas luces deficiente.

Con un número menor de menciones han sido señalados como problemas locales: la falta de teléfono, de industria, de parques, de condiciones de habitabilidad en las viviendas, etc.

Otro de los problemas, acaso no muy sentido, pero también de cierta gravedad, con que se enfrenta el hombre de Campos es el de la enseñanza o escolaridad de sus hijos. Hay que comenzar diciendo que la concentración escolar en esta zona solamente se ha realizado en un número muy reducido de municipios. No obstante, se puede decir que allí donde se ha realizado la concentración, la población está satisfecha de la misma; aunque poco a poco están surgiendo una serie de nuevos problemas, que será necesario atender: mejor servicio en el transporte, mejor atención de los niños en el tiempo libre, etc. Sabemos de algunos pueblos donde los niños en el tiempo libre, principalmente a mediodía, se refugian en los bares, mezclados con la gente mayor del pueblo, hecho que, lógicamente, no pueden aprobar sus padres.

Grave también y más generalizado en Tierra de Campos de León es la situación de los pueblos en donde aún no se ha realizado la concentración escolar. En ellos el problema de la educación rompe el principio de la «igualdad de oportunidades». El número de niños en edad escolar se ha visto reducido notablemente, consecuencia lógica del alto índice de emigración de familias jóvenes, y se encuentra sometido al continuo cambio de profesores, con todo lo que esto implica: falta de integración, de continuidad, de método y sistema pedagógico, etc. En la mente de todos está también la desigualdad de la misma enseñanza. Sin poner en duda en ningún momento la capacidad y voluntad pedagógica de los maestros rurales; sin embargo, hemos de reconocer que la enseñanza que un maestro puede impartir en una escuela de ocho, 10 ó 20 alumnos, repartidos por los distintos grados de la E. G. B., lógicamente no podrá ser como la impartida en las escuelas concentradas o de la ciudad, donde cada profesor está dedicado a cada uno de los distintos grados de la enseñanza.

### III.—Realizaciones de los planes de riego.

Una de las constantes aspiraciones del hombre de Tierra de Campos, desde hace muchos años, era ver sus tierras surcadas por profundos canales de riego. Al aparecer el primitivo Plan de Tierra de Campos, el campesino pensó que había llegado la hora feliz de ver sus sueños hechos realidad. Pero esto no fue así, y hoy comienza a sentirse defraudado.

Ciertamente, el campesino no conocía el proyecto de riego y la extensión del mismo en el Plan inicial. Pero sabía que sus tierras estaban secas y que la única forma de hacerlas rentables y de hacer que sus hijos permaneciesen en ellas era convertirlas en regadío. Por esto, la población entrevistada, casi en su totalidad (93,5 por 100), confiesa con cierto pesimismo que sus tierras continúan sin agua y que, por consiguiente, no se ha cumplido su

sueño y la esperanza que habían depositado en el Plan. Durante todos estos años de larga espera han visto que los pantanos no se han terminado, que los canales aún no se han comenzado y que sus hijos, cansados de tanto esperar, han ido dejando el campo y buscando, olvidados de todos, una solución a su problema personal en alguna lejana ciudad o en alguna nación vecina. Así, lo que antes era una legítima aspiración y se esperaba como única solución de urgencia, hoy comienza a no preocupar.

De hecho, al pedir que mencionasen los problemas más importantes y urgentes, solamente 48 de los entrevistados se acuerdan de mencionar el problema del riego; mientras que muchos de ellos, en comentarios marginales, nos hicieron ver cómo hoy el riego no viene a solucionar ningún problema, sino a crear uno más para la inmensa mayoría de las familias. La mano de obra joven ha desaparecido, y la gente mayor no se encuentra ni con fuerzas para aumentar sus horas de trabajo, ni con ganas de cambiar su sistema de explotación. ¿Quién podrá, pues, hacer rentables estos capitales, si se les grava con unos costos de parcelación y canalización? El riego, hoy día y desde el punto de vista de las empresas actualmente existentes en el campo de León, no viene a solucionar una situación crítica, sino que viene a aumentar esa crisis, que acabará arruinando a las empresas pequeña y media por la imposibilidad de conseguir de sus capitales la rentabilidad suficiente para hacer frente a los costes de parcelación y canalización, dada la reducida y envejecida mano de obra. El campesino contempla al Plan como un montaje de estructuras que le están ahogando, que le invitan al destierro, sin una sentencia oficial, pero sí oficiosa.

Otra pregunta más nos ayuda a entender el significado del riego para el campesino leonés en estos momentos: «¿Riega las tierras regables que posee?». Su respuesta nos llena de asombro: el 63 por 100 dice no regar todas sus tierras regables, aunque con notable diferencia entre los núcleos no seleccionados y los seleccionados. Mientras que en los núcleos seleccionados o cabeceras de comarca el 46 por 100 dice no regar sus fincas regables, en los núcleos no seleccionados el porcentaje de los que no riegan sus fincas regables alcanza hasta el 80 por 100. Estas diferencias entre núcleos seleccionados y no seleccionados podrían encontrar una explicación en el fenómeno masivo de la emigración de la juventud, fenómeno que ha afectado más intensamente a los núcleos no seleccionados.

#### **IV.—Conciencia de las ayudas recibidas.**

Aunque el Plan haya dedicado los muchos millones presupuestados a la mejora de la zona de Tierra de Campos, el campesino leonés no tiene conciencia de haberlos recibido. Cuando se les

pregunta: «¿Ha recibido alguna ayuda desde que empezó el Plan Tierra de Campos?», la inmensa mayoría (83 por 100) contesta negativamente. Y de esos pocos que reconocen haber recibido ayudas del Plan, el 73 por 100 las juzga insuficientes, dadas las necesidades que tienen.

Para una persona ajena al Plan y a la mentalidad campesina, las cifras anteriores le formarían una imagen falsa de la realidad. Así como anteriormente hemos reconocido su falta de efectividad en cuanto al plan de riego, ahora, en honor a la verdad, tenemos que reconocer las ayudas que a esta provincia se han concedido, aunque los campesinos no tengan conciencia de ellas.

Conociendo los cuantiosos presupuestos del Plan y algunas de sus dotaciones efectuadas en estas tierras, me creo con la obligación de hacer una interpretación más sociológica de las cifras anteriores y de la conciencia del mismo campesino.

Recordando el individualismo fáctico del hombre del campo, es fácil imaginar que la pregunta antes mencionada haya sido interpretada a plano individual y que en la respuesta no vayan juzgadas las ayudas que hayan podido recibir las poblaciones de Tierra de Campos, en cuanto poblaciones, para mejora del «habitat», de las vías de comunicación, etc. También podemos encontrar otro elemento de juicio en los propios valores culturales de la sociedad rural, que tiende a conceder importancia a las aportaciones económicas, pero no a las ayudas técnicas, de asesoramiento, etcétera; ayudas que, por otra parte, ellos mismos reconocen haber recibido.

## V.—Juicio crítico sobre los logros del Plan.

La opinión más generalizada entre la gente del campo, en cuanto a los resultados alcanzados por el Plan hasta la fecha, es negativa. El 51 por 100 de los campesinos dice que el Plan prácticamente no ha hecho nada por el campo; no obstante, un 35,5 por 100 cree que, aunque muy despacio, se van consiguiendo mejoras gracias al Plan, y un 12 por 100, perteneciente a empresas pequeña y media, dice que el Plan ha sido la solución de muchos de sus problemas de tipo laboral y económico.

A la hora de responsabilizar a alguien de la falta de eficacia del Plan y de sus fracasos, la inmensa mayoría, tanto de núcleos seleccionados como no seleccionados y pertenecientes a las distintas empresas, culpa a la Administración (el 52,5 por 100) o a la Organización Sindical (el 35 por 100). Con todo, un 15,5 por 100 hace responsable de la ineficacia a los propios campesinos.

Intentando conocer las razones de este juicio, claramente negativo en relación con la Administración, tratamos de examinar con calma las mejoras que el Plan ha proporcionado a cada uno de los pueblos. De nuevo el campesino vuelve a manifestar llanamente su parecer: el 65 por 100 de ellos dicen que hasta el momento presente el Plan no ha mejorado en nada a sus respectivos pueblos; el 30 por 100 confiesa que se ha hecho algo, pero muy poco, y sólo un 4,5 por 100 dice haber sido favorecida su localidad con muchas mejoras.

Al preguntar más concretamente si su explotación había sido mejorada por el Plan, un 79,5 por 100 insiste en no haber recibido ninguna mejora, mientras que el 20,5 por 100 contesta afirmativamente.

Como en ocasiones anteriores he dicho, debemos tener en cuenta que el campesino contabiliza las mejoras sólo en términos de ayuda económica y no valora el asesoramiento técnico, que según declaración de los mismos interesados y a su petición están recibiendo de Extensión Agraria y Ordenación Rural.

Generalizando, podemos decir que el campesino juzga duramente al Plan y ha perdido su confianza en el mismo, tal vez porque esperó demasiado y ahora se siente defraudado, tal vez porque lo vio como el último recurso para defender sus estructuras, su sistema socio-económico, y ahora descubre con sorpresa que esto no es el objetivo del soñado y prometedor Plan.

## **VI.—Espíritu asociacionista y comunitario del campesino.**

Ante la generalizada opinión sobre el individualismo del hombre del campo, el presente sondeo nos ofrece un sorprendente resultado, que viene a contradecir el común pensar, al menos desde el punto de vista de las aspiraciones del campesino. En toda la zona de Tierra de Campos de León los índices de asociacionismo alcanzados han sido sorprendentes: concretamente, consideran conveniente la agrupación con otros labradores para el cultivo en común el 78 por 100 en los núcleos seleccionados y el 75 por 100 en los no seleccionados. También se han mostrado altamente favorables a la asociación para explotar en común la ganadería, llegando a alcanzar los índices del 58 y 64 por 100 en los núcleos seleccionados y no seleccionados, respectivamente. Pero donde más unanimidad de criterio han demostrado ha sido en la venta en común de sus productos, por ser éste uno de los problemas más sentidos en el sector agrario, debido a la constante fluctuación de los precios. Los porcentajes alcanzados en cuanto al asociacionismo para la venta de sus productos son el 73 y 81 por 100 en los núcleos seleccionados y no seleccionados, respectivamente. Igualmente

unánime es su deseo de asociación para industrializar sus productos, manifestado en porcentajes del mismo tenor.

Los altos índices registrados sobre la voluntad de asociacionismo entre los hombres del campo es una nota de optimismo en medio de tanto derrotismo que ha ido apareciendo a lo largo del sondeo, y nos llevarían a pensar en posibles y fáciles soluciones a muchos de sus problemas, si la praxis de estos mismos individuos no estuviese contradiciendo sus mismas declaraciones.

La experiencia de año y medio de trabajo, con estas gentes y en estas tierras, me ha permitido conocer la realidad asociacionista, las cooperativas y asociaciones existentes y el escaso funcionamiento de las mismas. De hecho, al interesarme concretamente por el número de asociaciones existentes en la zona, pude comprobar que la única agrupación que comprende un número considerable de individuos es la Hermandad de Labradores, mientras que las otras, formadas por las cooperativas vinícolas, agrarias, hortícolas y lecheras y por los grupos sindicales de explotación agraria, están compuestas por un número muy reducido de campesinos y, salvo raras excepciones, su funcionamiento y eficacia no es muy alta.

Las causas de esta manifiesta contradicción entre las aspiraciones de los campesinos y su praxis asociacionista parecen estar basadas en razones de tipo cultural o de subcultura rural. Según comentarios hechos por los mismos campesinos, ellos sienten la necesidad de agruparse y ven en el asociacionismo la única forma de solucionar su desesperada situación. Pero la desconfianza de unos con otros es tan grande como para anular todo intento de asociacionismo. El caciquismo histórico de los pueblos, las rencillas familiares y la misma estructura económica de la propiedad privada, les ha llevado a vivir atrincherados en sus reducidos límites familiares.

Aunque las circunstancias les apremian a un cambio y a romper con ese pasado de familia aislada en su pequeña propiedad privada, sin embargo la subcultura rural, con sus valores de honor, de tradiciones y costumbres, de familia-grupo, les traiciona. Muchas de sus frases ponen de manifiesto hasta dónde llega el poder condicionante de su subcultura: «Yo no me uno a Fulano de Tal ni para atropar duros»; «No confío en mi familia, como para confiar en los demás»; «De la autoridad y del mulo, mientras más lejos, más seguro», y así otras muchas expresiones que nos hablan de una cultura opuesta a lo que hoy sienten ser su única solución, el asociacionismo.

En definitiva, podríamos decir que el asociacionismo significa para el hombre del campo un cambio de pautas de conducta de tipo subcultural, y para que este cambio sea aceptado no es su-



ficiente que sientan la necesidad de asociarse, sino que también es necesario rompan con los moldes de la cultura anterior, hecho que solamente se podrá conseguir por medio de un proceso de aculturación o proceso educacional y formativo.

### VII.—Dificultades en el crédito y en la venta de productos.

Interrogados sobre los inconvenientes que encuentran en el sistema de crédito oficial, el 27 por 100 de los campesinos de Tierra de Campos de León le acusa de falta de agilidad, el 46,5 por 100 dice que les exige demasiadas garantías, el 14 por 100 le acusa de tener un tipo de amortizaciones excesivamente rápidas. Pero el principal problema que el hombre del campo encuentra en el crédito es el propio sistema económico de créditos. Esto lo denuncia ese alto porcentaje de entrevistados que no sabían contestar o que simplemente permanecían en silencio ante esta pregunta.

La explicación de este silencio intencionado la volvemos a encontrar en el factor cultural. El hombre del campo aún no ha entrado en el sistema económico de créditos, y muchas veces prefiere no hacer ninguna operación económica, antes de contraer cualquier tipo de deudas, cosa que no se vería bien en su mundo cultural.

Uno de los problemas más sentidos en todo el campo español es el de la venta de sus productos. Al examinar los inconvenientes que los leoneses de Tierra de Campos encuentran a la hora de vender sus productos, el 62,5 por 100 de todos los entrevistados menciona como primer problema la inestabilidad de los precios. Los factores enumerados también como obstáculos para la venta de los productos son: la falta de garantías a la hora de hacer las inversiones, mencionada por un 17,5 por 100; la falta de una red comercial adecuada, mencionada por un 19,5 por 100; la carencia de una preparación comercial por parte del campesinado, acusada por el 7,5 por 100. También fueron mencionados otros inconvenientes, con un número menor de veces.

Por unas u otras razones, la mayoría coincide en afirmar que el descontrol de los precios en los productos del campo está marginando a la clase campesina y obligándola a dejar sus tierras, con el resentimiento natural de quien se ve forzado a dejar algo que le es querido.

### VIII.—Futuro de Tierra de Campos.

No podemos hablar de un futuro económico sin basarlo en el presente y futuro demográfico de la zona. Cualquier pronóstico de tipo económico tendrá que contar con la realidad poblacional, que en Tierra de Campos de León es altamente regresiva. (Cfr. «Problemática socio-demográfica de León, Tierra de Campos», REVISTA DE FOMENTO SOCIAL, 113, enero-marzo 1974, págs. 79-89.)

Dado el alto índice de emigración de la población joven, la continuidad en este tipo de empresas privadas va a resultar, dentro de no mucho tiempo, prácticamente imposible. De hecho, solamente el 20,5 por 100 de las familias cuentan con algún hijo trabajando en la explotación, mientras que el 79,5 por 100 restante ha quedado reducido al matrimonio, a los padres, anulando toda posibilidad de continuación, ya que el retorno de la emigración es imposible de conseguir mientras existan en el campo las mismas causas que les impulsaron a marchar.

Dada la lentitud de las reformas en el campo y la continua emigración, es urgente acelerar la creación de nuevas estructuras si queremos asegurar un futuro económico y poblacional para estas tierras de la zona Tierra de Campos de León.

### IX.—Conclusiones.

1. Los porcentajes de conocimiento del Plan son muy reducidos y de aquí se siguen los muchos defectos del Plan señalados por los campesinos: falta de participación, juicios críticos excesivamente negativos, escepticismo ante las mejoras conseguidas e incluso falta de conciencia de mejoras recibidas, etc.

2. El espíritu de asociacionismo, impuesto por las circunstancias, a la hora de ponerlo en práctica encuentra una fuerte resistencia en elementos subculturales. Esto demuestra una vez más la necesidad de un desarrollo comunitario orientado hacia la apertura de nuevos horizontes culturales.

3. La participación en el desarrollo del Plan, en teoría altamente deseada, encontraría su viabilidad en una solución conjunta entre Administración y campesinos.

4. El campesino de Tierra de Campos de León no tiene conciencia de haber recibido ninguna clase de ayuda del Plan. Su conciencia es de marginación social.

5. El juicio crítico sobre el Plan y sus logros es bastante negativo, debido al mismo Plan y al concepto de ayuda del campesino.

6. Uno de los problemas más sentidos en toda esta zona y cuya solución no está en manos del campesinado es el de la estabilidad de los precios y la venta de sus productos. Una política administrativa de venta de sus productos sería una ayuda bien recibida y valorada por el campesino leonés.